

Cartas para Nepal

Namasté.

Querido techo del mundo, parece que fue ayer cuando te conocí, con tus cándidas miradas, eternas sonrisas, montañas de té y dal bhat (el plato habitual de arroz con sopa de lentejas).

Mi primer contacto contigo fue muy ruidoso. Eran unos días de adaptación en tu capital, Katmandú. Recuerdo el ir y venir de los coches, motos, bicis y rickchous, con la única ley del claxon, pero que por milagro o habilidad nunca llegaban a rozarse.

Decidí dejar la visita cultural para la segunda parte del viaje, mágica, por cierto, pero eso lo dejaremos para otra carta. Ésta vez te escribo para darte las gracias por aprender tanto en esa casa.

Se llega en autobús por carreteras de tierra serpenteando montañas. La puerta principal da a un patio interior. En un lateral hay dos habitaciones diáfanas, dos letrinas, una ducha de agua fría y una sala multiusos con una estantería dividida en módulos de medio metro cuadrado para cada niño. El espacio donde guardan sus únicas pertenencias (algo de ropa y una libreta para la escuela). En el otro lateral está el comedor, un pequeño almacén para el arroz y las patatas y una cocina de leña. Eso es todo. Fue una sensación extraña no encontrar aparatos que formaban parte de mi vida cotidiana. Ni rastro de frigorífico, lavadora, televisión o microondas. En su lugar ocupan espacio el incienso, el estudio, el yoga y la meditación. Allí conviven 25 niños de 3 a 14 años. Para algunos es su segundo hogar, para otros el único. Una ONG cuida de ellos.

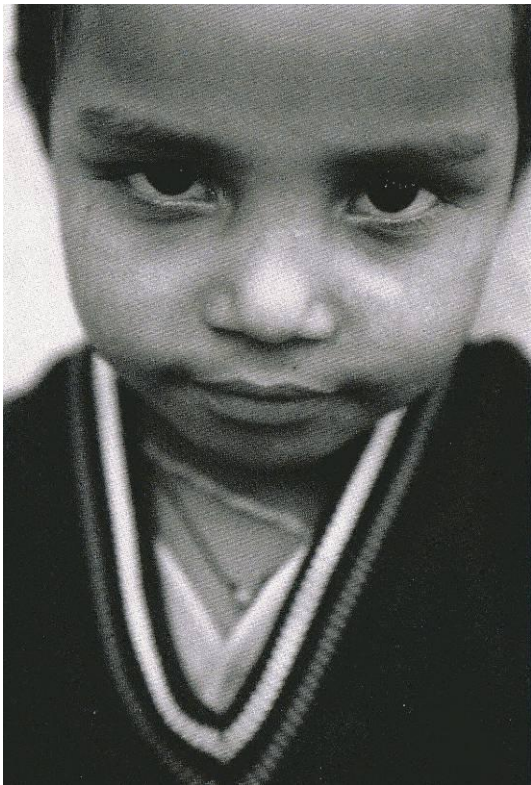
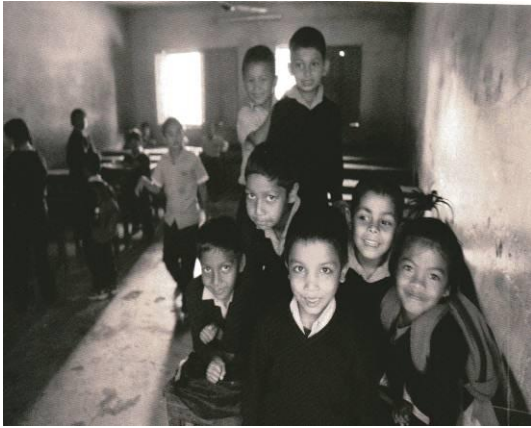
A mi me llegó la oportunidad de conocerles a través de la fotografía. La idea era enseñar a usar una cámara digital a un grupo de adolescentes de una aldea de montaña. Conseguí algunas de segunda mano a través de familiares y amigos.

La comunicación no fue fácil, pues allí estáis empezando a integrar el inglés en las aulas y aquí todavía no nos hemos puesto de acuerdo en cómo mejorarlo. Pero ya se sabe, que a buen entendedor pocas palabras bastan. El proyecto se planteó como un juego. Duró casi un mes. Para ellos fue todo un descubrimiento, para mi, también. Ya de vuelta a casa pude ver su trabajo. Me impresionó tanto la composición de sus fotografías, que se me ocurrió la posibilidad de mostrarlas en la sociedad occidental e intentar recaudar algún beneficio para el desarrollo de la vida en tus montañas. Al final evolucionó en un pequeño libro con la recopilación de algunas fotos. La presentación se realizó en una escuela de fotografía de Málaga. Tuvo bastante aceptación y algunos fotógrafos se interesaron por la fuerza de algunas imágenes para alguien que nunca había usado una cámara. Yo creo que simplemente no tuvieron la presión de seguir una tendencia ni de enfrentarse "al que dirán los demás", tan sólo se dejaron llevar por su intuición... Y jugaron.

Actualmente el libro está disponible en el Albergue de Calcena.

Hasta pronto, porque seguro que volveremos a vernos.

El beneficio obtenido de la venta de este libro irá destinado a material escolar y ropa de abrigo para los niños del Colegio Jarajgri en la aldea Bikutar, Makwanpur



***Si tus ojos ven las flores,
En el mundo habrá flores.***

***Si tus ojos ven espinas,
En el mundo habrá espinas***

Canción popular nepalí

x

***Aprender a vivir,
Es aprender a desprenderse***

Dalai Lama